

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

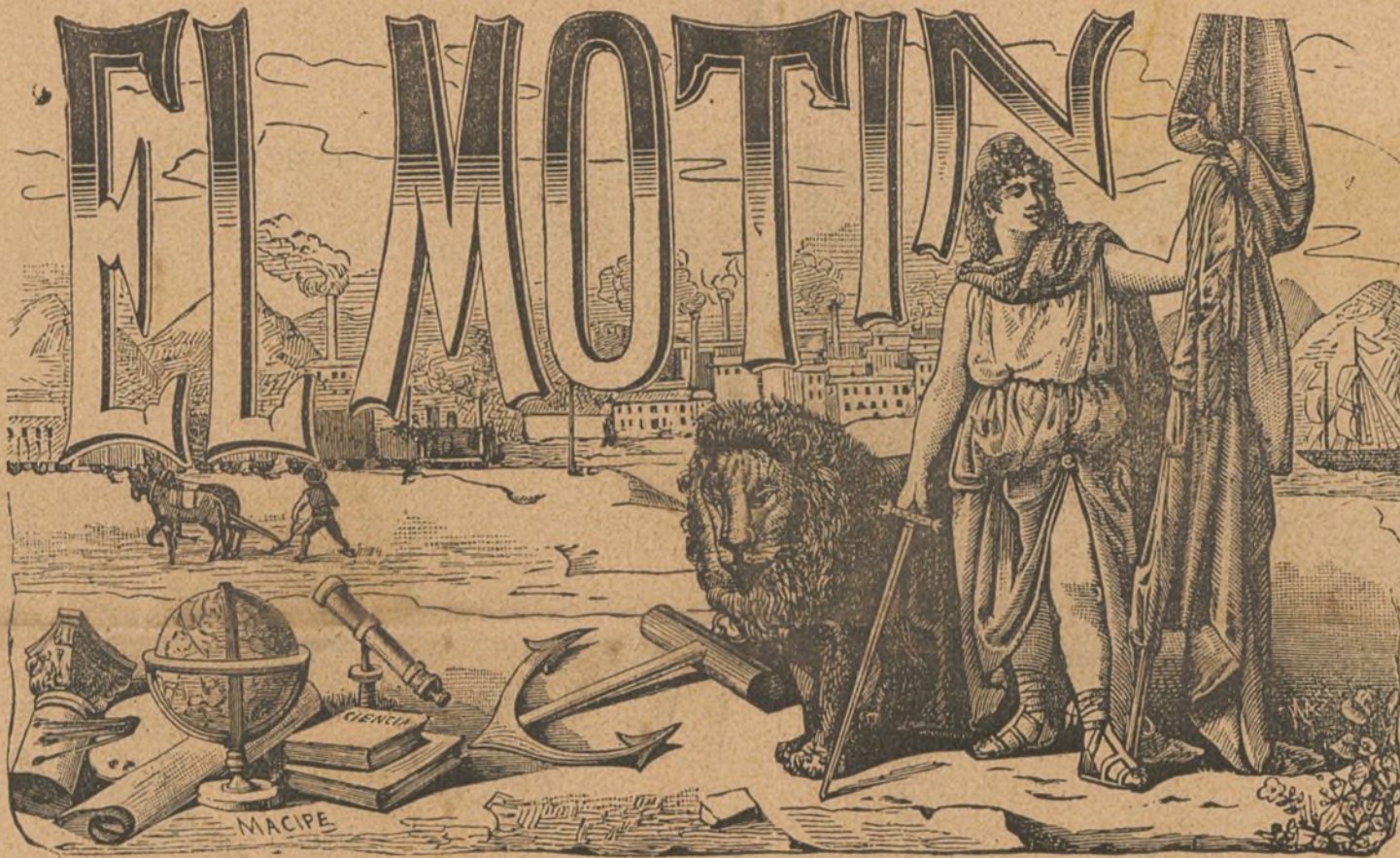
Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

¡POR FIN HABLÓ!

¿No había de hablar, si conozco al hombre, sé dónde herirle y estaba empeñado en qué hablase?

Mientras se le excitó a la coalición en nombre de la fraternidad, de los intereses republicanos y del patriotismo, el Fakir calló.

Pero se le arañó la epidermis, se le pisó el rabo, como dicen los católicos que se hace con el diablo, y el hombre rugió de ira, tiró de péñola y ensartó una carta torpe, inconveniente y grosera.

En toda ella, tras de algunos ataques que me dirige y de los cuales me río, porque siempre tomo las cosas como de quien vienen, se revela un senil deseo de venganza contra su antiguo amigo y correligionario el marqués de Santa Marta, que le escupió moralmente al rostro, y si se descuida le escupe materialmente en la última Asamblea federal, por no se qué líos y chismes inventados o acogidos por Pi.

Allá los dos liquiden sus cuentas, que en esto ni entro ni salgo; pero sí haré constar, que si otro que el marqués hubiera tomado la noble iniciativa de la coalición, nunca la habría aceptado Pi, pero su inquina sería menor.

La madre del cordero ha sido ésta desde el primer día: matar la coalición de la prensa, no solo porque significaba concordia entre los republicanos, sino por haberla iniciado el marqués de Santa Marta. Ha buscado el pretexto de que yo le había atacado, como á falta de éste hubiera tomado el de que se reunió la Asamblea el día de San Juan y que éste no es santo de su devoción.

Por saber todo esto, quise ponerle en el disparadero de dar su opinión cuanto antes, para que no estuviera haciendo el oso un mes y otro mes, y quedaran pronto las cosas en el lugar correspondiente y las personas en el que merecen.

Lo que no pude nunca imaginar es que viniese en su carta tan descompuesto, tan iracundo, tan soberbio, tan Pi, en una palabra.

Jamás político alguno escribió en España documento más apasionado, más virulento, más rabioso. Uno así debiera haber suscrito cuando el asesinato de la calle de la Fresa, ó el de Ferrándiz y Vellés, ó el acuchillamiento de estudiantes, ó el cierre de tiendas, ó la venta de las Carolinas, ó la hecatombe de Ríotinto.

Pero ¡qué si quieres! Toda la energía, toda la virilidad del que nunca estuvo en ninguna parte donde pudiera correr el menor riesgo, las reserva para cuando se trata de hacer una correría por provincias á combatir á Figueras, desautorizar á un correligionario, ó deshacer una coalición. Así no se corre riesgo ninguno, y se pasa plaza de enérgico, apóstol y propagandista.

Aunque después de todo, no hay que extrañar que el amigo sea así.

Acostumbrado, desde que lo abandonaron los hombres importantes del federalismo, á tener una camarilla que dice amén á cuanto le salta en la mollera, se sulfura y se pone furioso en cuanto alguien contradice su sinálgmática opinión.

Y una vez en tal estado, se olvida de todo: de que es hombre de edad, jefe de partido, ex presidente de la República, estadista, etc.; se deja arrastrar por la soberbia y queda al nivel de cualquier gacettillero á quien le pican el amor propio.

¿Y en manos de un hombre tan nerviosillo, tan impresionable, hemos de poner un día la gobernación del Estado? ¡Quí! Hay que anularlo antes del todo. ¡Valientes garantías de prudencia, sensatez ó imparcialidad ofrece un político que se sulfura cómicamente y echa á rodar todas las conveniencias sociales y políticas, en el momento que un hombre sin importancia como yo se permite decirle si es feo ó bonito!

Poner la suerte de una nación á merced de un ciudadano que se levante de buen humor y endilgue unos párrafos al jefe del Estado, eso no debe ser, y no será. El partido republicano tiene grandes y altos deberes que

cumplir, para echarse en brazos de un hombre que tan poco respeta el puesto que ocupa en política, y que pide á la ira femenil los consejos que sólo da la prudencia masculina.

Á PACO PI

Perdóname esta franqueza; pero desde que he leído tu carta, me creo un personaje.

O tú has descendido hasta mí, ó me has elevado hasta ti; y en ambos casos, mi importancia es segura.

Nunca creí, Paquillo, que te dignaras tomarme en cuenta para nada; mas ya que lo has hecho, supongo que no te extrañará que te tutee.

Y como el tuteo con la mujer es la caricia del lenguaje y con el hombre el signo de la confianza, con ésta voy á hablarte.

¡Cuánto odias á Ruiz Zorrilla! No me lo niegues, porque me sonreiré irónicamente. Me explico ese odio, sin embargo. Ese maldito hombre está desde la restauración diciéndote sin hablar: «Esto, esto que hago, es lo que debí usted hacer.» Y, la verdad, á nadie le gusta que le estén echando constantemente en cara sus faltillas.

Además, ¡tiene tanta popularidad y te ha quitado tanta gente! ¡Le temen tanto los monárquicos, mientras que de ti se ríen! Si pudieran conseguir que te imitase, ¡cuán tranquilos vivirían!

Por cierto que me extraña el empeño que tienes en que venga aquí, á conspirar por carteles á tu lado. Es verdad que si viniese, y el gobierno simulara una conspiración y lo prendieran, no lo sentirías. ¡Es tan apabullante para ti la influencia de ese hombre!

En lo que has estado ligero, amigo Paco, es en ordenar á tu gente que ataque á D. Manuel, en venganza de lo que yo te he dicho. ¿Qué tiene que ver el emigrado con lo que yo haga por mi cuenta y riesgo, no siendo, como no soy, de su partido siquiera? Pero no puedes remediarlo: la envidia te consume.

Afirmas también, á sabiendas de que es falso, que he atacado á los federales. Esto, Paquillo, es arma de mala ley. Sólo he dicho que se han ido de tu lado las personas más importantes, y que las que te quedan serán unas eminencias, pero que hasta hoy lo ocultan cuidadosamente.

Por lo demás, encuentro muy justo, muy valeroso y muy digno de ti el defender con la pluma á los que abandonaste cuando se batían con el fusil en Jerez, Cádiz, Málaga, Ferrol, Valencia, Cartagena, Sevilla, Valladolid, Zaragoza, Sarriá y otros puntos.

Hombre, y ahora que hablamos de federales. ¿Qué diablo han armado algunos en el Casino de la calle de la Bola? Me han dicho que se atrevieron á declararse abiertamente partidarios de la revolución, y que tú los excomulgaste. Bien hecho. ¿A quién se le ocurre hablarte de revolución, cuando vives tan sosegado dentro de la monarquía?

En verdad que ésta sería muy ingrata si no te dejase en paz, debiéndote la disolución del partido federal, la ruptura de todas las coaliciones, y el hacer propaganda constante contra el ejército, que es quien ha de traer las gallinas. No puede quejarse, no, la monarquía de los obstáculos que le has creado, Paquillo.

¡Caramba! Ya se me olvidaba. Buena pulla les sueltas á Salmerón, á los orgánicos, á los disidentes pactistas y á los republicanos sueltos. No quieres nada con ellos. Tú deseas una coalición donde D. Francisco se alíe con Pi, y los dos pacten con Margall.

Buen trucha estás, Paquillo. Todo el que te haga sombra, dentro ó fuera del partido, á un lado. Partidario de todas las autonomías en teoría, sólo admites en la práctica aquella de *El Estado soy yo*.

Como en otro artículo me ocupé del asunto, no insisto en lo de la pitada ó piada que has dado, demostrando que antepones la más pequeña cuestión de amor propio á los grandes intereses de la República. Pero como siempre has hecho lo mismo, no hay para qué extrañarlo.

Un favor quería pedirte, y es que ordenes á tus periódicos que no se pongan tan bravos, recordando á *Catolicismo*, el de *Los Valientes*, ya que en su mayoría derrocharon tanta prudencia, tanta cordura y tanta sensatez cuando mandaban los conservadores.

Hasta otra, Paco. Cuidate mucho para que estés siempre dispuesto á vomitar injurias contra los republicanos y deshacer coaliciones, y cuenta conmigo para todo lo que se separe de la marcha que hasta hoy has seguido, de perdición para la República.

EL HOMBRE FUNESTO

¿Que la labor mía agrada á los monárquicos? Es posible, porque viven al día. Si pensaran un poco, comprenderían que les hubiera convenido más que llegásemos á la revolución en alas de una concordia mentida, para que el señor Pi les allanase, como en 1873, el camino de la restauración, alentando inmediatamente la formación de los cantones.

Aquel sí que fué buen servicio. Si fué hecho de encargo, ¡vive Dios que las instituciones monárquicas deben estarle agradecidas!

El que les prestó y les está prestando oponiéndose á toda clase de coaliciones, ó rompiendo las que las circunstancias le obligan á aceptar, es tan grande, que, por mucho que se lo agradezcan, no corresponderán á la importancia del mismo.

En efecto, la monarquía no podía desear más sino que después de hecha la revolución bajo la base de una falsa concordia, ordenase don Francisco á sus federales que la perturbaran por todos los medios.

Con esto, y con nombrar ministro á otro González Yscar, enemigo declarado de la República; ó á otro Anrich, de sangre carlista, como lo demostró pasándose á ellos después de dejar el cargo; y gobernador de Madrid á otro Hidalgo Caballero, reaccionario de tomo y lomo, á pesar de las protestas de los buenos republicanos, ya tenían los monárquicos las tres cuartas partes del camino para volver.

Por torpeza, incapacidad ó lo que fuese, el Moisés del federalismo contribuyó con esos nombramientos á la pérdida de la República, tanto ó más que con la proclamación de los cantones; y estos cargos, sin otros muchos que podrían hacérsele, bastarían para anularle por completo.

¿Qué más hubiese hecho el enemigo más encarnizado de la República para desacreditarla y perderla, que lo que hizo el Sr. Pi con esos nombramientos y con mantener en sus puestos á todos los reaccionarios, menospreciando á los republicanos que se habían sacrificado por la causa?

Por cualquier parte que se examine á este hombre funesto, resultará que nunca tuvo una idea alta, ni un arranque viril; que careció de energía para imponerse y de abnegación para ceder. Político de medias tintas, ni supo prever jamás, ni colocarse á la altura de las circunstancias.

Pequeño en todo, sus fetichistas han hecho una leyenda de la tontería de que, siendo ministro de la Gobernación y presidente de la República, se alimentaba á veces con un *bisteaf* ó un café con media tostada. ¡Vaya un mérito! Más valía que hubiera comido como Lúculo y salvado la patria como Danton.

Otro motivo de leyenda es que no tocó á los fondos secretos de Gobernación. ¿Y por qué no lo hizo, si estaban presupuestados para emplearlos en todo aquello que pudiera contribuir á desbaratar los planes de los monárquicos? Parece mentira que se le elogie por haberse olvidado así de su deber.

Fuera de estos méritos negativos, ¿qué ha hecho ese hombre por la patria ni por la República? ¿Qué iniciativa fecunda tomó nunca? ¿Qué ley justa propuso? ¿Qué medida salvadora tomó? ¿Qué reforma se le debe? ¿Sacrificó jamás nada por los principios? ¿Sufrió algo por defenderlos?

EL MOTIN



El árbol del clericalismo.

Ayuntamiento de Madrid

Cuando se piensa en esto, y que Pi tiene galvanizado un partido revolucionario, entran ganas de creer que hay esclavos por naturaleza.

UNA EQUIVOCACIÓN

La he padecido, y, como soy lo que no es Pi, leal, voy á confesarlo noblemente.

Al saber el año pasado que unos diez mil federales habían vitoreado y aplaudido á Rispa Perpiñá en Valencia, creí que el jefe de los pactistas estaba casi huérfano de partidarios en aquella ciudad.

Pero ¡oh desengaño terrible! Excito á Pi á manifestar lo que opina acerca de la coalición de la prensa republicana; toma pie de esto para combatirla; envía á sus periódicos artículos llamando á la guerra santa por haber negado yo su infalibilidad pactista; siembra insidiosamente la calumnia de que he atacado al partido federal al atacarlo á él, y aquí de los gritos y de las protestas más tremebundas.

¿Podía Valencia, la ciudad propiamente llamada del federalismo, permanecer callada ante el clamoreo universal? De ningún modo.

La prensa habla, la indignación agita, la pasión conmueve... ¡Han profanado el templo del pactismo! ¡Horror! ¡Abominación! ¡Aplastemos al impío en una protesta unánime y colosal!

Esto se escucha, y yo, aun cuando no he atacado al partido, me echo á temblar. ¿Qué será de mí bajo el peso de la excomunión lanzada por los federales José Antonio Guerrero, José Lluich, José Pérez Guillén (el Enguerino), Pedro Barrientos, Pascual Carles, Rufino Ferrando, Francisco Morte (el maestro de Soneja), Marcos Granell, José Ferriols, Segismundo Nogués, el Moreno Castell, Manresa y cien más, todos antiguos, todos probados, todos valientes, que han expuesto mucha veces su vida y sacrificado su fortuna en defensa de sus principios?

No me importa gran cosa la opinión ajena cuando cumplo con mi deber; pero, debo confesarlo, la idea de verme desautorizado por hombres así, me hizo arrepentirme de haber atacado á Pi y Margall.

¿Con qué impaciencia, al par que con qué miedo, esperaba noticias de aquel baluarte del federalismo! La cifra de los que vitorearon y aclamaron á Rispa me aterraba. ¡Diez mil federales condenando mi conducta, y entre ellos los que he citado!

¿Qué digo diez mil? Más, muchísimos más. Si Rispa, sin haber sido ministro ni jefe del Estado, recibió tamaña ovación, ¿cuál no será la tributada por ese medio indirecto al Sr. Pi?

No pude dormir en tres noches. ¿Y comer? No probé bocado. Con seguridad que D. Francisco durmió mejor la noche del día que conferencia con los que salieron para Cartagena á formar sus soñados cantones, sin perjuicio de abandonarlos después á su suerte.

Como todo llega en el mundo, menos el cumplimiento de una palabra revolucionaria de Pi, llegó la hora de saber lo ocurrido en Valencia.

Y ¡oh gozo! al ver que no protestaban de mi conducta los señores citados, ni los que siguieron al célebre y valeroso Cabalote (que por cierto mandó á paseo al *bufo negro* mucho antes de morir), respiré tranquilo y me dije:

Cuando esos hombres, que cada uno ha prestado más servicios al federalismo que Pi, se han separado de él, ¿qué se me da de todo lo que digan y piensen esos mil (si es que á mil llegaron), que cogieron esta ocasión por los cabellos para salir de su modesta oscuridad?

Y, una vez pensado esto, liquidé mis cuentas atrasadas con la cama y con la mesa, como si no existiera Pi en el mundo.

¡Oh conciencia, conciencia! ¿Qué bien están los que están bien contigo!

OTRO AUXILIAR

Nuestro querido amigo Joaquín de Castro Lombart, director de *La Cantárida*, se ha separado del Comité de la prensa, para ayudarnos en la campaña emprendida contra Pi, haciendo suyos todos los escritos publicados en EL MOTÍN, y manifestando que se separa para *evitar la murmuración constante de quien se propone nada más que perturbar el orden que reinaba entre los coalicionistas*.

Nos felicitamos por tan valiosa ayuda, al par que le damos las gracias por haber reproducido y comentado el artículo publicado en EL MOTÍN el 23 de Junio, y en el que había párrafos como los siguientes:

«Se acerca el día 24, señalado para la reunión de la Asamblea de la prensa republicana.

¿Qué saldrá de ella? El triunfo de nuestros ideales en plazo breve, si el amor á la patria ahoga las exageradas manifestaciones del amor propio: el ridículo más grande, si el espíritu de secta prevalece.

¿Qué me importa que la República sea mañana unitaria ó federal, que mande este ó aquel, si es el resultado de la voluntad nacional y responde fielmente á lo que hay derecho á esperar de ella? Defenderé entonces la solución que crea mas conveniente, pero sin impaciencias suicidas ni exclusivismos criminales.

Los que tienen interés en que la coalición no cuaje, dicen que va contra los jefes actuales de los partidos. Sonríamos al escuchar tal sandez. La coalición de la prensa no tiene, ni debe tener, ni p dria tenerlo aunque quisiera, otro alcance que el de impulsar á esos jefes y á las grandes masas del partido á pactar la definitiva.

En todo ejército hay una vanguardia que lucha en primer término por el triunfo de todos, y la prensa quiere ocupar ese puesto en la batalla que los partidos republicanos sostienen contra la monarquía. ¿Cómo ha de disputarse ese derecho, cuando á muchos comités se les ha reconocido para coligarse en sus localidades respectivas?

Claro es que si, una vez en la vanguardia, la prensa viese que los jefes no avanzaban hacia el enemigo, seguirían luchando por su cuenta, antes que retroceder en el glorioso camino emprendido, para salvar siquiera la honra del ejército si

es que no podía conseguir el triunfo; pero como esto no lo cree posible, se contenta por hoy con el modesto papel de iniciadora.

Recordamos esto, para que se vea que EL MOTÍN no se ha salido del plan que de antemano se había trazado, al dirigirse á Pi, que ni ha aceptado la coalición ni impedido que algunos periodiquitos de su comunión la atacaran.

Aun cuando ya damos más explicaciones de las que merece la conducta de *La esfinge cómica*, y á ella una importancia que hoy no tiene, por más que en otro tiempo la alcanzara.

TEXTOS

Pues que D. Francisco, con una ligereza impropia hasta en un trompeta de doce años, ha dicho que se ha emprendido contra él una campaña de difamación y calumnia, vamos á desmentirlo con textos de federales sin tacha.

En el folleto publicado por D. Domingo Sánchez Yago en 1883, titulado *El Sr. Pi y Margall ante el partido federal de España*, se le hacen acusaciones tremendas, á causa de la conducta hipócrita y desleal que siguió para que no se llegase á la unificación del partido.

En él se pone de manifiesto el descaro con que desmiente sus palabras, aun cuando se trate de hombre tan respetable como el catedrático Sr. Moya; mentís (son palabras del folleto), que hizo que entre Moya y Sánchez Yago se cruzase una mirada de extrañeza, censura, protesta y otras cosas semejantes.

Se hacen notar la poca fijeza del Sr. Pi en sus teorías pactistas, sus ambigüedades y contradicciones, el haber declarado en una ocasión que la unidad y la integridad de la patria estaban amenazadas por el procedimiento pactista. También se demuestra que esto de escudarse con el respeto á las autonomías es una filfa, porque prescinde del Consejo federal cuando le acomoda, y no le da cuenta de lo que hace; en fin, que lo presenta tal cual es: nebuloso en la doctrina, desleal en la conducta é inconsecuente en todo.

La conclusión del folleto es esta:

«¿Qué fines puede proponerse quien se coloca al frente de un partido ó de la fracción de un partido tan democrático como el republicano federal?

Y lo mantiene en la ignorancia de lo que más le interesa conocer.

Y resiste y dificulta, en vez de servir con celo y con presteza su manifiesta aspiración, indispensable para existir, de unirse por medio, y después de coaligarse con todos sus afines.

Y labra el descrédito y la impopularidad de ese mismo partido con la errónea doctrina—cuyo error le consta—del pacto sinagmático, pacto que no podría celebrarse, ni servir, por tanto, para la federación de España, sin disolverse previamente la unidad y hacerse pedazos la integridad de nuestra patria; y se vale para sostener esta injustificada y culpable desunión, de sofismas, contradicciones y otros recursos semejantes.

El partido, que poco á poco va abriendo los ojos, y que ya comienza á ver claro en este asunto, acabará por decidirse á lo más conveniente á su interés político. Su interés es la unión de todos los federales y la coalición con los afines.

Ya es hora de comprender que el PACTO, verdadero medio para lograr la desunión, ó es EL SUFRAGIO, que todo liberal acepta, en cuyo caso no es nada que pueda mantenernos desunidos; ó es el SEPARATISMO disfrazado con traje federal para servir siniestros intereses, en cuya hipótesis debemos unirnos más estrechamente todavía, para arrancarle la máscara y arrojarlo al desprecio de los buenos federales.

Madrid 31 de Junio de 1883.

Un caballero de quien Sánchez Yago dice esto, en nombre de una Comisión en que figuraban Cala, Garrido, Chies, Océa, Rispa, Rubau Donadeu, Ramón Moreno y otros federales por el estilo, ¿cómo se atreve á hablar de difamación y calumnia?

PALOS Y PEDRADAS

Contra lo que propalan los ministeriales, un periódico asegura que el general Cassola salió de Cartagena el día 1.º, acudiendo á despedir todos los jefes de infantería y de caballería de aquella guarnición.

Lo que no está probado es si fueron en traje de gala, cosa que á los fusionistas preocupa vivamente.

¡Infelices! Lo malo no sería que fuesen á despedirlo en traje de gala, sino á recibirlo en traje de campaña.

Porque el primero es el que se lleva á palacio, pero el otro el que se lleva á Alcolea.

Su amor á la declamación va á costar caro al ex comediante burgalés.

Si no se vuelve atrás de lo dicho contra ministeriales y conservadores en el diálogo sostenido en París con el corresponsal de un periódico, dícese que sus amigos serán los primeros que le preparen serios disgustos cuando vuelva á presidir el Congreso.

Así sea, para consuelo de Martos y escarmiento de farsantes caducos.

Leo en un periódico que Castelar saldrá en breve para París en unión del señor Calzado.

Hace poco se habló también del gran tribuno con motivo de la quiebra del señor Calzada, banquero sevillano.

Este don Emilio tiene marcada predilección por los apellidos de zapatería, y hace bien; porque andando siempre entre calzados, no será extraño que se ponga las botas.

Escribe el corresponsal de un periódico que, pasando Sagasta junto á un cañón en el momento del disparo, quedó atronado por el ruido.

Pues es raro que le produjeran tanto efecto los cañonazos disparados en honor de la dinastía, á él que tan-

to contribuyó á que sonaran contra ella, seduciendo para conseguirlo á los artilleros del cuartel de San Gil.

El ministro de Fomento dicen que está decidido á recordar sus deberes á las compañías ferrocarrileras.

Pues no tiene que molestarse; en su partido y hasta en su familia hay presidentes, vicepresidentes y consejeros de las mismas á quienes puede encargárselo.

Lo que de seguro no tendrá que recordarles es que cobren puntualmente los pingües sueldos que en las Compañías disfrutan.

A Martos le ha disgustado que algunos periódicos le hayan atribuido el propósito de entenderse de nuevo con Ruiz Zorrilla, y supone que la noticia es de origen ministerial.

Si, debe serlo; pues los fusionistas, para vengarse de los sustos que D. Manuel les proporciona, no pueden encontrar nada mejor que amenazarle con la leal adhesión de D. Cristino.

Se trata de impedir en Madrid el desarrollo de la mendicidad, y al efecto celebran conferencias el gobernador, el alcalde y no se cuántas personas de importancia.

Si las medidas que para ello se toman son inspiradas por un sentimiento de equidad y justicia, ya pueden vender el coche las hermanitas pedigüeñas y tomar otro oficio los frailes mendicantes.

La Epoca ataca con furor á Ruiz Zorrilla, porque no vuelve á España acogiéndose á la legalidad.

¿Si temerá la vieja cortesana que se le acaben las camisas antes de que vuelva el jefe de la revolución, y no pueda, llegado el caso, ofrecérsele nuevamente en nombre de los que la tienen limpia?

El gobernador de Tarragona, que es, según dicen, sobrino de la célebre Mariana Pineda, ha impuesto una multa de quinientas pesetas al periódico *La Opinión* de aquella localidad, por haber puesto en duda el parentesco.

Pues por la manera de probarlo, lo que parece es pariente de los que ahorcaron á su tía.

En Zaragoza se han declarado en huelga los operarios de las tres fábricas de sombreros establecidas en aquella población.

Comprenden sin duda que va á ser innecesario su trabajo, pues tiene que llegar el día en que no quede títore con cabeza.

Y eso que en la situación abundan los títiores.

El periódico del obispo de Madrid, ó sea *El Meneo Católico*, como le llama *El Liberal*, dice que sigue la represión del matute, y, que á este paso, en la lengua castellana se va á suprimir el vocablo *matutero*.

¡Bah! Siempre será aplicable á los que pretenden pasar la política mestiza ó carlista disfrazada de religión católica.

¿A que no va Pi á Valencia á convencerse de si son 1.000 ó 500 los que se han adherido á su conducta en esto de la coalición de la prensa?

¿Qué ha de ir? Pasaron aquellos tiempos en que se daba un banquete de cinco mil cubiertos al politiquillo que ha tenido más hombres engañados en este país.

Parece que Martínez Campos se ha pronunciado en favor de las soluciones económicas de Gamazo.

Es lo que le quedaba que hacer, después de pronunciarse para que subieran los gorriónes.

Procurar que suba el trigo.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

6

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.